

# LA LIDIA

## Revista Taurina Ilustrada.

Administración: Calle del Arenal, 27.-Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 > extraordinarios. >	5	Provincias: >	3	Extraordinario.....	> 0,50
		Extranjero: año.....	15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO XVI

NÚMERO 13.

Numero ordinario ! MADRID: Lunes 5 de Julio de 1897. ! Precio: 15 céntimos.

### INSENSATEZ



En un apreciable colega de Madrid, por lo general bien informado, hemos leído un suelto que, francamente, nos ha producido desagradable impresión, porque tenemos idea tan elevada de la reputación artística que á fuerza de años y brillantísimos ejercicios llega á adquirirse, que nos duele en el alma verla expuesta á ser empañada, cuando menos, por un raro capricho ó por mal meditados arranques de noble y filantrópico cariño. Dice así el suelto:

«Según nuestras noticias, es más que probable que antes de terminar el corriente año, tengamos la inmensa satisfacción de ver nuevamente estoquear toros al famoso é inolvidable Salvador Sánchez (Frascuero). Este quiere que su hermano Paco se retire definitivamente del toreo, y á fin de lograrle una renta con que pase su vejez, Frascuero vestirá el traje de luces y volverá á las lides taurinas, en las que tantos aplausos conquistó, solo y exclusivamente para esa corrida.»

Sin más comentarios así lo dice el suelto que dejamos reproducido, y que nos ha llenado de asombro. Cómo, por asegurar el bienestar de su hermano, cosa loable en extremo, va Frascuero á dejar tal vez desamparados á su viuda y á sus hijos? ¿No se comprende que, aun conservando en sus venas aquella sangre viril que no tuvo comparación con otra alguna, sus facultades físicas han de haber decaído forzosamente al impulso de los años? Y aunque las fieras le respetasen y la Providencia le amparase, ¿á qué venir al redondel á arrastrar los inmarcesibles laureles que conquistó con su inteligente valor, con su vergüenza torera, para que la historia diga un día que los marchitó y deshizo impelido por la soberbia? Él, que salió del gran Circo madrileño, alta la frente, ovacionado con loco frenesí por las grandes masas de un pueblo entero, compuesto de todas las clases sociales, que desde la Plaza hasta su domicilio le acompañó con lágrimas de entusiasmo y vítores de admiración ¿ha de ir á exponerse á quedar humilla-

do, maltrecho y abatido sobre la misma arena que aún puede estar orgullosa de haber sostenido las plantas del más grande matador de toros que se ha conocido en este último medio siglo? Él, que por imposición propia dobló su voluntad de acero, venciendo á sí mismo, para retirarse con honra á gozar tranquilo con su familia el bienestar que á costa de su saber y de su sangre supo adquirirse, ¿ha de abandonar todo, hasta el cariño de sus seres más queridos, por una acción noble que no es absolutamente necesaria?

Pensarlo solamente es el colmo de la insensatez

Ni aun, como hemos oído, debe presentarse en el ruedo á hacer el paseo con las cuadrillas; que un hombre de su talla no ha de rebajarse hasta el punto de servir de figura decorativa. Más alto está su puesto, y en mejor sitio tiene colocada la afición al genio de la tauromaquia.

Hemos dicho antes, que ese sacrificio que al parecer se ha impuesto Frascuero, no es absolutamente necesario. No se trata de la explotación de los sentimientos generosos, nunca desmentidos y harto acreditados, de tan gran diestro, á cuya sombra puede vivir su hermano decentemente: se trata según se ve de asegurarle una renta para vivir en la vejez, y esa á Salvador le es fácil conseguirla, organizando por sí, pero sin trabajar en ella personalmente, una buena corrida de toros en Madrid, para lo cual ni le faltarían ganaderos que le brindaran toros, ni toreros de primera fila que se ofrecerían á complacerle. Podría suceder, porque hay gentes que de todo se olvidan, y la ingratitud es más negra y más frecuente en estos tiempos que nunca, que esquivasen algunos el regalo y otros su trabajo personal; pero en uno y en otro caso ¡hay tanto donde escoger!

A estar en nuestra mano, organizaríamos la fiesta (hablamos en la hipótesis de que en ella se piense), del siguiente modo: Ocho toros que serían lidiados por las cuadrillas y en la forma que pasamos á exponer:

Cuatro toros picados por sólo dos picadores, sin perjuicio de los reservas; es decir, que unos mismos toreros de á caballo, por ejemplo, el Albañil y el Chano, trabajasen sin relevarse los cuatro bichos. A éstos los pondrían banderillas, alternando, Mazzantini y Fuentes que ahora son los más serios que hay en el toreo, y éstos mismos los darían muerte, sin más auxilio en ningún caso que el de

dos peones que podrían ser Tomás Mazzantini y Manuel Antolín para correr los toros.

Concluída la lidia de esos cuatro toros, se retirarían las cuadrillas, y en su lugar, para encargarse de la de otros cuatro, se presentarían Guerrita y Minuto, que hoy por hoy son los más alegres que pisan el redondel, sin más auxiliares que Juan Molina y Creus (el Cuco), con los picadores Pegote y el Largo. Todo en la misma forma que anteriormente.

Una corrida así dispuesta, llamaría la atención y proporcionaría gran entrada por varias razones. Primero, por la novedad de apreciar qué tanda de picadores se había portado mejor en el primer tercio, lo cual era en lo antiguo un gran aliciente para que esmerasen su trabajo; y lo segundo, para que los espadas, sin estorbos y sin diferencia de estilos, pudieran lucirse formando contraste lo serio con lo alegre de sus respectivos trabajos.

Tenemos la convicción de que este plan había de agrandar á muchos aficionados, pero no la pretensión de que, si llega el caso, le acepten algunos toreros á quienes de seguro no agrandaré porque no... Hágase de otro modo, arréglese como se quiera, pero no piense nadie más que en obtener buenos resultados pecuniarios para favorecer á Paco Sánchez, ya que lo quiere el inolvidable Salvador, á quien negamos derecho á disponer de su vida en perjuicio propio y de su familia. A los cincuenta y tres años de edad, si no tuviese medios de vivir, si aunque tarde, le fuera preciso adquirir nombre para conseguir honra y provecho; si fuera solo en el mundo, si nadie se acordara de él y anhelara grata memoria, podría admitir que volviera á empuñar el estoque y la muleta; pero si le sobra el dinero para vivir honradamente y con holgura; si tiene un nombre tan grande y tan esclarecido que no hay quien á él llegue, sino para venerarle y admirarle; si hay á su lado una esposa amantísima, unos hijos cariñosos y unos nietos que son su encanto, y en el mundo le sobran amigos de verdad, que le quieren con delirio, ¿á qué aventurarse á una desgracia? ¿A qué ponerse en ridículo?

Atreverse á lo uno ó á lo otro, ¿no es insensatez?

J. SÁNCHEZ DE NEIRA





## NUESTRO DIBUJO

### EVITANDO LA CAIDA

Entre las condiciones que deben adornar á todo picador de toros para poder ejecutar la suerte en la forma que prescribe el arte, á fin de darle el mayor lucimiento, sin descomponer á los toros ni enseñarles resabios cuyas consecuencias han de tocar inmediatamente todos los lidiadores de á pie, figuran:

Valor verdad, exento de temeridad para ver llegar á sus adversarios, y comprender en el momento la manera de castigarlos y despedirlos.

Robustez, para poder contrarrestar con la mayor ventaja posible la acometida de la res.

Y ser un jinete consumado, para dominar con facilidad el caballo que monte, tanto para guiarle y llevarle á la suerte, como para sujetarle y dominarle cuando al sentirse herido haga bruscos movimientos, de botes continuados ó salga disparado á estrellarse sobre cualquier obstáculo; porque en tal caso, de no ser un buen jinete, la inmediata consecuencia sería la de ser despedido de pronto con exposición de ir á parar ante el toro, que fijaría en él la atención y podría ponerle en apurado trance.

Pero el que tiene la ventaja de ser un buen jinete en toda la extensión de la palabra, cuando llega un momento de esos en que el caballo bota y cocea continuamente á consecuencia del dolor que le ha causado el toro en la acometida, si ve que las bridas son inútiles, como lo son otros medios que pudiera emplear al efecto, para evitar la caída y llamar de nuevo la atención del toro, que ya lleva embobado el espada en los vuelos del capote, apelaría al extremo de abrazarse al cuello del caballo para ver de sujetarlo, tal y como se representa en el dibujo que con tanta verdad ha reproducido el lápiz de Perea, y se publica en este número de LA LIDIA; situación apurada que más de una vez han presenciado cuantos asisten al más grandioso de nuestros espectáculos.

Si en tal caso el picador no fuese un hábil jinete, al primer bote del caballo hubiera dado con su cuerpo en el suelo, exponiéndose á ser víctima del toro.

L. VAZQUEZ

## San Pedro en Madrid.

No es precisamente que el santo apóstol haya venido á hacernos una visita á los madrileños; pero sí lo es que el día en que la Iglesia celebra la fiesta del celestial llavero, éste, relevando en sus funciones al ya caduco pero impertérrito *Buñolero*, ha empuñado sus eternas y poderosas llaves, y ha bajado democráticamente á abrir los toriles de nuestra Plaza, para dar comienzo á la serie de corridas económicas (hasta cierto punto) que la Empresa que tan cruelmente se dispone á abandonarnos, ha organizado, con el fin de no dejar palillo sin tocar, antes de su llorada ausencia.

Hasta cierto punto dije, y no sin motivo; pues si bien es verdad que las localidades de sol resultan económicas, en previsión de que haya que abonar al médico la diferencia á cuenta de tabardillos, en las de sombra la rebaja no es de consideración mayormente; pero nuestro público se deja querer, y en la primera llamada respondió galantemente en las favorecidas y con bastante desprendimiento en las res-

tantes, haciendo una buena entrada. Quizás también contribuyera á ello el cartel combinado, en el que figuraban como matadores Enrique Vargas (Minuto) que tan agradable recuerdo dejó aquí el año pasado, y Joaquín Navarro (Quinito), diestro poco conocido de nuestro público, como matador de alternativa, y al que había cierto interés en ver, los cuales, con sus correspondientes cuadrillas, tenían la misión de lidiar seis reses de la antigua y degenerada ganadería del Marqués viudo de Salas, más moderna y más adulterada del cura Solís, y actualmente y en estado exótico, bajo el poder de D. Victor Biencinto, de estos vecinos.

Ya había el Sr. Biencinto echado á la Plaza, con la garantía de su firma ganaderil, dos corridas, á las que si nada ciertamente pudo exigírseles como presentación y tipo de ganado bravo, resultaron en cambio de una mansedumbre abrumadora. Este escozor podía quedar naturalmente respecto á los toros dispuestos para la corrida del día de San Pedro; pero el ganadero volvió la tortilla y la volvió con éxito. Las seis reses á que nos referimos aquí no estuvieron, en cuanto á tipo y finura, al nivel de las lidiadas anteriormente, aunque algo se aproximaron; pero las superaron en condiciones de lidia. De pelo castaño casi en su totalidad, cumplieron en general bien en el primer tercio, y un par de ellas con bravura inclusive, sobresaliendo la jugada en segundo lugar, que en pocos metros de terreno hizo una pelea franca, arremetió con brío y nobleza, y dejó en la arena cuatro víctimas de su coraje. En conjunto llegaron á aguantar una cuarentena de puyazos que arrancaron sangre; arrojaron más de dos docenas de veces al enemigo, y dejaron una docena de caballos para el arrastre. Al segundo tercio pasaron en mayoría algo quedados y defendiéndose, por efecto, sin duda, de haberseles apurado demasiado en el primero; y en el último, aun cuando alguno inició la tendencia á la huida, no presentaron al fin inconvenientes difíciles de vencer.

Los laureles de la suerte de varas correspondieron á un picador que, como sucede frecuentemente, no figuraba en el cartel. La conveniencia de este sistema no puede desconocerse; con él puede vanagloriarse cualquiera que haya picado descansadamente desde su casa, ó cargar con el mochnelo ó con las broncas algún piquero acreditado. El varilarguero á que nos referimos fué *Fortuna*, que la tuvo por partida doble: picando siempre con voluntad y valentía, y saliendo ileso de un puyazo en que el toro quinto se lo echó encima y le empitonó por dos veces en el aire, sin consecuencias. Después de éste, cumplió mejor Melones, y con algún picotazo de Tornero, queda consignado lo bueno del primer tercio.

No hubo tanto de tal calidad en el segundo; pues excepción hecha de algún par de Cayetanito, y los que correspondieron á Manuel Antolín, por lo que hace á las banderillas, y la solicitud y oportunidad de éste y de Gonzalito, que actuaba de sobresaliente, con el capote, lo demás no traspasó los límites de lo mediano.

Minuto, que es el Guerrita de los matadores de segunda fila, tanto por su conocimiento de las reses, como por lo variado de su toreo, constituyó el elemento principal de la corrida, por el adorno y la alegría de que hizo gala toda la tarde. Fuera de la suerte de matar, estuvo eficaz en quites, rematándolos en diversas y lucidas formas: recortando con capote al brazo, quebrando de rodillas, banderilleando con regular fortuna y moviéndose delante de los toros y jugueteando con ellos con tan gracioso desahogo como permanente acierto. En sus faenas como espada, viósele en el primero buena voluntad con el trapo, para recogerle en su huida, sejetándole en los medios, y con pocos pases igualándole y entrando al volapié, un poquito lejos, pero agarrando en buen sitio media estocada, que mediante una oportuna carrera por derecho de Antolín, hizo doblar al bicho. En el

tercero demostró su inteligencia, haciendo correrle hasta las tablas y sentándose en el estribo del 2, ofreciéndole en esta forma un pase cambiado de tanteo de mucho efecto; en el resto de la tarea, que fué de verdadero mérito, destacaron dos pases ayudados de pitón á rabo, sin tacha, aun para los más exigentes en la materia; y todo el trabajo de muleta, en fin, resultó de una bondad y lucimiento extraordinarios, al que no correspondió con el estoque, marcando dos pinchazos con precipitación, una corta y otra hasta la mano, un tantico lejos. En el quinto, previo un trasteo ceñido, parado y sereno, entró á herir por derecho, al volapié, señalando en los altos, después de lo que ayudó con alegrías y adornos á bien morir al enemigo. De la satisfacción y contento de la concurrencia con el pequeño diestro, fueron testimonio repetidas ovaciones y salir en hombros de la Plaza.

Quinito, que luchaba con los efectos de un semiestreno, quedó también en buen lugar. No es el toreo activo ni bullicioso de su contrincante el que cultiva, sino el del sistema opuesto, pecando más bien de algo rígido y parado; pero como el diestro no ignora los procedimientos de la lidia, según demostró, puede subsanar fácilmente esos defectos, á medida que vaya conociendo los gustos del público. Sus tres faenas de muleta fueron de la misma factura: erguido y parado al ofrecer el trapo, que gira á veces con elegancia, pero sujetando con trabajo los pies al terminar el pase, lo que ocasiona el que, lo que no es más que inquietud, parece desconfianza. Al segundo, que estaba quedado, le entró con pies, sepultando el estoque algo delantero y caído; en el cuarto, pinchó primero por quedarse el toro, y atizó luego un estoconazo descolgado; y en el último, tras otro pinchazo bajo, terminó con otra estocada caída, entrando con deseos. En la manera de herir, acusa algo el sistema americano de sus últimas campañas, tendiendo á los bajos para afianzar una sola estocada, á cuya corrección debe atender sin demora en nuestros Circos. En banderillas, aunque entró bien, agarró mal; y en quites y brega eficaz, oportuno, y en su terreno en toda la corrida.

Y aunque la Presidencia estuvo algo pesada, la fiesta en conjunto resultó agradable, esperando que se repita en la segunda presentación de ambos diestros, con toros de Veragua.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO

## BECERRADAS

La de la Asociación de funcionarios civiles, celebrada el día 1.º del corriente, fué notable por el magnífico golpe de vista que presentaba el anchuroso Circo, caprichosamente engalanado con colgaduras y ramaje y materialmente cuajado de mujeres hermosas, luciendo la mantilla blanca, la de blondas, el pañuelo de Manila y demás clásicas prendas del bello sexo madrileño, formando juego con preciosas combinaciones de rosas y claveles.

Bajo el punto de vista de la lidia, la fiesta dejó mucho que desear, pues hubo becerro que volvió al corral ó que murió á manos de la turba; cumpliendo mejor los lidiadores que toman parte en el teatro de la Zarzuela en el desempeño de *El padrino del Nene*, sin duda por lo prácticos que están ya en sus papeles.

Como resultado de la becerrada, en la enfermería hubo que hacer un buen consumo de árnica.

La Sociedad taurina, *La fiesta española*, dará en los últimos días de este mes otra becerrada, á puerta cerrada, para los socios y sus familias, debiendo los aficionados que no tengan dicho carácter y deseen asistir ó tomar parte en la lidia, solicitarlo antes del día 15, del Presidente de la misma, Encamienda, 19, chocolatería.



## TOROS EN MADRID

### LO DE AYER

Creo que lo he indicado más de una vez en estas columnas, pero comprobada la repetición del caso, puedo desde luego sentar el siguiente axioma taurino: Siempre que el público demuestre espectáculo por una corrida de toros y llene el Circo hasta hacerle rebosar, decepción en puerta. En nuestra fiesta favorita toma parte principalísima lo inesperado: van los aficionados á los toros sin ilusión y por la mera costumbre, demostrando previamente su desconfianza en la corrida, y entonces la fiesta resulta amena, entretenida y á nuestro gusto; por el contrario, se hacen augurios sobre la bondad del espectáculo y excelencias del cartel y... á morir.

Esto es lo que ocurrió ayer tarde con la segunda exhibición de los espadas Minuto y Quinito, con ganado de Veragua. Como hubo que hacerse lenguas, con justicia, de la primera corrida económica, que resultó inesperadamente por todo extremo movida y alegre, debido en mucha parte á la bondad del ganado, creyó el público que la cosa se repetiría, mucho más lidiándose ganado de Veragua, con el que no se acaba de caer la venda de los ojos á la afición; y á las cinco, las localidades de la Plaza, adquiridas la mayor parte con no despreciable prima, estaban ocupadas tan cuajadamente, que formaban un lleno, con lo que se demuestra de nuevo que la fortuna está perdidamente enamorada del inclito Bartolo.

Sobre el ganado tenemos que machacar lo mismo que otras veces, convirtiéndonos en *latoso* y *tabarrista* revistero. Fué una más de las innumerables y seguras boyadas de la ya desacreditada ganadería del Duque de Veragua, que tiene engañada á la

afición hasta el punto de que muchos están en la convicción de que aún pueden salir por los chiqueros algunas de aquellas reses que dieron á la vacada la fama de que únicamente vive; y con lo cual se confiesan de rutinarios, puesto que con seguridad, aquellos dichosos tiempos... *ya no volverán*. De nada sirve que salte al ruedo un toro que parece que cubre el expediente, trayendo algún poder en las primeras varas y disimulando á duras penas lo pronto que se le acaba la pólvora, á cuya calidad pudieran asimilarse los dos últimos de la corrida, si en cambio hay que empezar por tostar al primer buey y ver como los demás se escupen de la suerte, se duelen al castigo y ni siquiera pueden con el inerme caballo.

Demostración palpable de lo que decimos, es el resumen del primer tercio, en el que se registraron 31 puyazos, por ocho caídas y cinco caballos para el arrastre, de los cuales dos fueron apuntillados despreciativamente en favor del ganadero. Natural consecuencia de este tercio, los dos siguientes; en el segundo, quedándose y reservándose en daño y perjuicio de la suerte de banderillas; y en el último, tonitos, si facultades y buscando el alivio en las peores tendencias, con detrimento también del trabajo de los matadores. Agréguese que ni aun el tipo de la ganadería presentaban, y que de armadura casi todos la dirigían hacia el suelo, y se tendrá aproximada idea de la edificante fiesta de ayer, por lo que al ganado respecta.

En estas condiciones, Minuto, que vestía de morado y oro, encontró al primero entablado, y aunque el diestro acusó buenos deseos y estuvo fresco al pasar en nueve naturales, tres con la derecha y cuatro ayudados, el lucimiento era imposible con el manso, por lo que el espada, sin más entretenimiento, se metió á herir para afianzar, lográndolo con media á paso de banderillas, algo caída y con tendencias, y un estoconazo trasero y descolgado, desde lejos.

Huido el tercero, la brega se resintió de no querer tomar el bicho el trapo, marchándose á cada pase, á pesar de lo que algunos, entre los cinco naturales y uno cambiado que dió, fueron buenos. Al herir demostró mucha inteligencia y valentía, citando al toro en la puerta fingida del 3, desde lejos y aguantando la arrancada, para clavarle una estocada entera que le hizo polvo. Y en el quinto, la faena fué lucida y variada, con algunos pases, obligando bien al toro que se quedaba algo, y compuesta de tres naturales, uno derecha, otro ayudado, tres

cambiados y un redondo; con el estoque hubo un desarme, dos pinchazos en hueso á volapié, bien señalados y una estocada en igual forma, superior. Con esto, tres verónicas y un farol, parando al primero; un quiebro de rodillas y algunos recortes capote al brazo al quinto, y el lucimiento en quites que permitió el ganao, el pequeño diestro se hizo acreedor á muchos aplausos y á salir en brazos del redondeo.

Quinito, de morado con negro, halló al segundo acudiendo bien, á pesar de lo cual, toró con precaución, movido y despegado, en 10 naturales y uno con la derecha, entrando bien é herir en un pinchazo en hueso, á volapié, bien señalado, y un volapié, mojóndose los dedos. En el cuarto, que se prestó para adornarse con la muleta, lo hizo así, y muy parado además, en uno natural, otro ayudado, tres en redondo y uno cambiado, entrando á matar con coraje y agarrando una estocada á volapié, hasta el puño, pero delantera y caída. Y en el último, que se entablaba y huía, la brega fué de poco lucimiento en sus ocho naturales, tres con la derecha, uno ayudado y tres redondos, y apuradilla, por colársese en los primeros muletazos, estando mediano nada más con el estoque en un pinchazo sin soltar, en hueso, y á volapié en las tablas; un metisaca, en tablas, y un volapié hasta la cruz. Cumplió en el resto de la lidia, y las cuatro verónicas al segundo, con los pies clavados, fueron de primera; por todo lo cual también fué aplaudido.

De los varilargueros, Melones, que lleva buen camino para un picador de toros, y algún puyazo suelto de Telillas; y de los banderilleros, Cayetanito y Antolín mayor en un par, con los palos y con el capote, el sobresaliente Gonzalito.

La Presidencia, salió adelante sin tropiezo; la tarde espléndida y la entrada, dicho queda, á la altura de la tarde.

Y como enterado estás, público amado y paciente, de todo lo más saliente de esta segunda corrida, que entre sosa y aburrida ya nos dejamos atrás... no va más.

DON CÁNDIDO